



Mensaje Extraordinario para la Vigilia de oración del domingo, 24 de noviembre de 2013, recibido en la ciudad de Brasilia, DF, Brasil

Transmitido por la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Misericordia al vidente fray Elías

Queridos hijos:

Hoy el Cielo se abre y desciende en Gloria la Señora de la Divina Misericordia sobre la ciudad de Brasilia y el mundo entero. Mi Manto de Luz se expande sobre la humanidad, para ayudar a caminar a Mis hijos en la fe y en el amor de Jesucristo.

Hijos amados, en honra a Dios Altísimo, Mi presencia hoy ingresará en vuestros corazones, para que sientan que Yo Soy la misma de Nazareth, aquella Santa Mujer de Galilea que cuidó al pequeño Niño Jesús y que trajo para el mundo la Sagrada Pureza de Dios.

Por eso hoy, necesito más que nunca que vuestros corazones se abran, al igual que lo hace una flor a los rayos del sol; así ustedes concederán el permiso para que el mundo entero, el cual sufre y desespera día a día, encuentre a través de Mi Corazón un tiempo más de Paz.

Una vez Yo dije en Fátima a la hermana Lúcia Dos Santos, que el mundo debía consagrarse a Mi Inmaculado Corazón; pero las almas que son más buscadas por las astucias del enemigo están decayendo y ellas necesitan la oración de todos los devotos, porque así permitirán que se manifieste la fraternidad entre los pueblos.

Queridos hijos: hoy Mi mensaje es un llamado al despertar de vuestra consciencia, especialmente el despertar a la necesidad de oración y de Misericordia por Asia y por todo lo que allí vive, como las almas, la vida marina y la naturaleza.

¡Recen!, ¡recen de corazón por toda la Creación de Dios!, porque las propias manos de Sus hijos han destruido la belleza que Él les entregó desde el principio. Como Vuestra Madre de la Misericordia, vengo para recordarles que existe esta Sagrada Fuente de Piedad y de Reparación, en donde vuestros seres podrán clamar por ayuda e intercesión mayor.



Pequeños hijos de Brasilia, Mi Corazón se alegra por vuestra sincera donación a Mi Obra Mariana en América; agradezco desde lo profundo de Mi Alma que ustedes hayan abierto la puerta de vuestros corazones para recibirme, pues vivir el mensaje que Yo anuncio para este tiempo, es la premisa que permitirá generar la salvación del mundo.

Queridos hijos de Brasilia, rogando a Dios por Misericordia, permanezcan en Mis brazos maternos; Yo siempre los ayudaré cuando tan solo me llamen.

¡Les agradezco por escuchar Mi llamado por la Paz!

Vuestra Sagrada Madre María, Madre de la Misericordia

Al final del mensaje transmitido por la Virgen, Nuestra Señora comenzó a rezar la siguiente oración por algunas veces:

Madre del Cielo,

Madre Tierra,

intercede por nosotros

y por los Reinos.

Amén

Y nos dijo al final de la Aparición, que esta oración podría ser recitada cuantas veces el alma sienta hacerla y especialmente por la situación que está ocurriendo con las centrales nucleares de Japón y también por todos los Reinos de esa región.